

Artículo científico

Cómo citar: Ramírez-Serna, S. (2021). La figura del maestro en el periódico El Tiempo a finales del siglo xx (1985-1994). *Praxis Pedagógica*, 21(30), 200-221. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.21.30.2021.200-221>

ISSN: 0124-1494

eISSN: 2590-8200

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 22 de noviembre de 2020

Aceptado: 18 de febrero de 2021

Publicado: 15 de septiembre de 2021

Conflicto de intereses: los autores han declarado que no existen intereses en competencia.

La figura del maestro en el periódico *El Tiempo* a finales del siglo xx (1985-1994)

Teacher's figure in *El Tiempo* newspaper at the end of the 20th century (1985-1994)

A figura do professor no jornal *El Tiempo* no final do século xx (1985-1994))

Resumen

Este artículo derivado de la investigación “Imaginaris sociales sobre la figura del maestro (1985-1994)” realiza, a través de un acercamiento documental a las publicaciones de la Casa Editorial *El Tiempo*, para el periodo mencionado, una descripción de los imaginarios sociales sobre la figura del maestro en el país, desde una consideración sobre los fines de la educación; además de las condiciones laborales del oficio y sus condiciones de saber, en el tiempo señalado. Finalmente, retomando las herramientas de pensamiento del horizonte conceptual de la pedagogía, se visibiliza una distancia entre los acontecimientos retratados en la prensa, como producción cultural y superficie para la construcción de significaciones imaginarias sociales, y las apuestas e hitos que constituyen la producción intelectual del campo de la pedagogía, en el seno del Movimiento Pedagógico Colombiano.

Palabras clave: condiciones de empleo del docente, docencia, maestro, pedagogía, prensa.

Susana Ramírez-Serna

susana.ramirez@udea.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-1061-129X>
Miembro de la séptima cohorte del Semillero de Investigación en Pedagogía, adscrito al Grupo Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia (GHPP)
Universidad de Antioquia
Colombia



Abstract

This article is the result of an investigation about social imaginaries regarding the teacher in Colombia from 1985 to 1994. The methodology used a documental approach to the periodical publications by *El Tiempo* newspaper during the period mentioned, aiming to describe the social imaginaries about the teacher's figure in the country. These imaginaries were considered taking into account the educational purposes and the labor conditions of the teachers at that time, as well as their knowledge conditions. Lastly, using the thinking tools of pedagogy, a distance between the facts portrayed by the newspaper, and the goals and milestones that constitutes the intellectual production in the educational field among the Colombian Pedagogical Movement, becomes visible.

Keywords: pedagogy, periodical press, teacher, teaching profession, teaching working conditions.

Resumo

Através de uma aproximação documental às publicações periódicas da casa editorial *El Tiempo* para o período 1985-1994. Se realiza uma descrição dos imaginários sociais sobre a figura do professor no país, desde uma consideração sobre os fins da educação para a época, as condições laborais do ofício e suas condições de saber. Finalmente, retomando as ferramentas de pensamento do horizonte conceitual da pedagogia, se visibiliza uma distância entre os acontecimentos retratados na imprensa, como produção cultural e superfície para a construção de significações imaginárias sociais, e as apostas e marcos históricos que constituem a produção intelectual do campo da pedagogia no seio do Movimento Pedagógico Colombiano.

Palavras-chave: condições de trabalho do docente, docência, imprensa, pedagogia, professor.

Introducción y antecedentes

El presente artículo se deriva del proyecto de investigación titulado “Imaginario sociales sobre la figura del maestro en Colombia (1985-1994)”. Para esta primera fase, se definió un alcance exploratorio con el propósito de describir los imaginarios sociales sobre el maestro en Colombia durante un periodo de profunda movilización social y política, así como de distintas apuestas epistemológicas entre el magisterio colombiano y el campo de la pedagogía, en el ámbito nacional. Así pues, se realizó una revisión de las publicaciones seriadas del periódico *El Tiempo* durante casi una década, que recoge las fases de maduración, consolidación y “refrigeramiento” del histórico Movimiento Pedagógico Nacional, que culmina con la sanción de la Ley 115, Ley General de Educación (Congreso de la República de Colombia, 1994).

A propósito de los conceptos medulares de esta pesquisa, cabe señalar que, el término “maestro” aquí utilizado, se refiere puntualmente al maestro de escuela, que, en atención a las recurrencias y juegos de visibilidad del archivo, se concentra fundamentalmente en los niveles de básica primaria y básica secundaria. En la prensa, el sujeto de la enseñanza ha sido llamado indistintamente “profesor”, “docente”, “educador”, “formador”, “institutor” u otros apelativos, en independencia de los niveles educativos en que desempeña su labor y sin adscripción particular a alguna apuesta política o epistemológica, en defensa de tal o cual designación del enseñante. En adelante, se usarán como sinónimos algunos de estos términos en función de la economía del lenguaje, sin que ello pretenda invisibilizar las sustanciales diferencias entre ellos.

Por su parte, como herramienta conceptual, los imaginarios sociales denotan el conjunto de imágenes que funcionan como esquemas de referencia para estructurar y dar sentido a la realidad, a la experiencia y al pensamiento de una sociedad determinada (Cegarra, 2012; Pintos de Cea-Naharro, 1995)¹. Los imaginarios son, por tanto, dispositivos de regulación

.....
1 Los imaginarios sociales han sido ampliamente estudiados desde distintos campos del saber –la antropología (Durand & Florian, 1983), el psicoanálisis (Castoriadis, 2007), la sociología (Balandier, 1988), entre otros–, así como por la tradición histórica de la Escuela de las Mentalidades (Baczko, 1991; Le Goff, 1995).

externos a los sujetos que determinan qué entiende una sociedad y un contexto cultural particular por un objeto, idea o sujeto. Poseen, además, una naturaleza simbólica: no se expresan de forma explícita, sino a través de imágenes, símbolos, discursos, prácticas y otras unidades de sentido. Esta característica condiciona su reconocimiento y exige un proceder interpretativo.

Ahora, ¿cuál es el lugar de estos imaginarios sociales en el campo de enunciación en que se sitúa la presente investigación? La revisión de estudios previos, análogos a la pregunta por la figura del maestro en Colombia, permite reconocer la presencia de múltiples esfuerzos, de tipo sindical y académico, por la dignificación del magisterio, el despliegue del ejercicio docente en condiciones de dignidad y el fortalecimiento de los procesos de formación docente (De Tezanos, 2006; Jaramillo *et al.*, 2014), aparejados muchas veces a los procesos internos de delimitación y defensa del saber pedagógico y de un horizonte conceptual de la pedagogía (Zuluaga Garcés, 1987). A propósito, el acercamiento a las elaboraciones realizadas por Parra Sandoval (1980), Castro (2000) y la producción intelectual del Grupo Historia de la Práctica Pedagógica, como insumos para el conocimiento del campo intelectual de la educación a nivel nacional, permiten inferir que no ha sido explorada con suficiencia la pregunta por los imaginarios sociales en torno a la figura del maestro que aquí interesa; así como sus procesos de legitimación o el peso que ellos depositan en la formación, la profesión docente y los fines de la educación como proyecto y práctica social. Dicho lo anterior, se cree que este cuestionamiento es un ejercicio necesario para la reivindicación social del papel del maestro, en tanto que, la forma como este sujeto es imaginado y representado por su medio social, engendra formas particulares de relacionamiento, reconocimiento y construcción de la realidad, cuya comprensión puede derivar en una valoración creativa y fundamentada del rol que ocupa en el marco amplio de la cultura.

Complementariamente, entre el conjunto de investigaciones sobre la figura del sujeto de la enseñanza en Colombia, es posible mencionar algunos ejercicios históricos sobre el oficio del maestro durante los siglos XVIII y XIX (Álvarez Gallego, 1991; Martínez Boom *et al.*, 1999), y en el siglo XX, con Saldarriaga Vélez (2002). Por otra parte, los estudios empíricos de Parra Sandoval (1986), Boada *et al.* (1999) y Chiappe *et*

al. (1999) fueron fuertemente influenciados por el Movimiento Pedagógico Nacional; además, poseen especial sentido e importancia para la presente investigación. Estos exploran la autoimagen y la identidad profesional de los maestros colombianos, tensionadas ambas por una disyuntiva entre la función pedagógica y la función social del maestro. Más contemporáneamente, Kestere y Kalke (2015) indagan por la imagen de los maestros en 10 países alrededor del mundo, a través de la pregunta por la significancia del maestro para sus estudiantes, individualmente considerados. Asimismo, existen algunas exploraciones de las imágenes sociales del maestro en prensa y medios de comunicación, como las realizadas por Marín Sánchez *et al.* (2000), Kantor *et al.* (2001), Civila Salas (2005), Herrera Prieto (2016) y Bi y Fang (2020). Algunos otros estudios, se preguntan por la construcción de identidades profesionales docentes desde la perspectiva de maestros en formación (Estrada Chauta y Castro Mazo, 2016) y formadores de formadores (Busey y Waters, 2016; Andreasen *et al.*, 2019; Aguayo-Rousell, 2020).

A través de una aproximación histórico-hermenéutica a la prensa como producción cultural —concretamente al periódico nacional *El Tiempo*—, esta investigación reconoce el lugar de los medios de comunicación en la composición y legitimación de sensibilidades colectivas e imaginarios sociales sobre el maestro en Colombia. Igualmente, desarrolla cuatro ejes de análisis de acuerdo con las recurrencias y líneas de visibilidad del periodo seleccionado: los fines de la educación como ejes orientadores de la formación de maestros; criterios de juzgamiento de la labor del enseñante e insumos para la construcción —imaginada— de su figura; las condiciones laborales del maestro; sus condiciones de saber y la relación maestro - violencia.

Metodologías

Dada la naturaleza simbólica de los imaginarios sociales, su descripción comporta un ejercicio de rastreo y reconstrucción de sus manifestaciones dentro del conjunto amplio de expresiones y unidades de sentido de la cultura y la vida social —imágenes, discursos y prácticas—. Así, esta investigación se encuentra anclada a un paradigma histórico-hermenéutico y posee un diseño de corte documental, que toma la *literatura*

*gris*² como insumo primario: los periódicos de la casa editorial *El Tiempo* entre los años 1985 y 1994, bajo la premisa de que los medios de comunicación masiva fungen como superficies de expresión, difusión y legitimación de este tipo de esquemas referenciales para interpretar la realidad. Tal presupuesto no sugiere una relación de causalidad, sino más bien el reconocimiento de la participación de estos medios en los juegos de verdad y visibilidad de las afirmaciones colectivas que erige una sociedad, por lo que son importantes en el propósito de problematizar la figura contemporánea del maestro en Colombia, así como su historicidad³.

Durante el periodo escogido, *El Tiempo* se consolida como el diario nacional de mayor expansión y penetración en el territorio colombiano, hecho que le confiere sustancia en la configuración de sensibilidades y significaciones imaginarias sociales. Asimismo, el archivo está conformado por otras fuentes bibliográficas, como documentos teóricos sobre los imaginarios sociales, ejercicios históricos sobre el maestro e investigaciones análogas anteriores que recogen y exploran la relación entre el maestro y sus múltiples imaginarios, imágenes, identidades y representaciones sociales —como categorías afines, pero no idénticas, al objeto aquí planteado—. Dado el alcance de la investigación en que se enmarca esta pesquisa, así como sus márgenes temporales y su naturaleza formativa, no fueron utilizadas otras fuentes primarias y registros también de superlativo aporte, tales como planes de estudio, material de enseñanza, revistas educativas, boletines y normatividad. En etapas posteriores de esta indagación por los imaginarios sociales sobre la figura del maestro en Colombia, se espera consolidar un archivo más amplio que considere dichas superficies y desembocar en un ejercicio analítico mucho más profundo.

-
- 2 “[...] también llamada no convencional, semi-publicada, invisible, menor o informal, es cualquier tipo de documento que no se difunde por los canales ordinarios de publicación comercial, y que por tanto plantea problemas de acceso. Algunas características de la llamada literatura gris son: i) en el caso de documentos impresos son de producción limitada y tienen tiradas de pocos ejemplares; ii) no siguen necesariamente normas de las ediciones tradicionales como los libros y las revistas; iii) el contenido está dirigido a lectores especializados; y iv) no se ajusta a las normas de control bibliográfico (ISBN, ISSN, Índices de Impacto)” (En síntesis. La Literatura Gris, 2011).
 - 3 A la luz del pensamiento de Backzo, se problematiza el papel de los medios de comunicación

El diseño metodológico estuvo condensado en tres momentos: la construcción de la masa documental, la categorización y análisis de esta, y la escritura del informe final. Para el primer momento, se visitaron algunos archivos como la hemeroteca de la colección patrimonial de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia, el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP), la Universidad Pedagógica Nacional, el Instituto Pedagógico Nacional, la Biblioteca concertada ADIDA-Comfenalco y la Biblioteca Luis Ángel Arango. Para el proceso de análisis, se adelantó un ejercicio de tematización y fichaje de la masa documental, a fin de proporcionar orden y claridad. Posteriormente, se construyó una matriz de análisis primario en la que se consignaron las familias y categorías emergentes a partir de la lectura exploratoria de los documentos, incluidas entre aquellas, las siguientes: hitos, instituciones, sujetos, saberes y otras. No se definieron categorías analíticas *a priori*, más que aquellas herramientas conceptuales proporcionadas por los estudios sobre imaginarios sociales.

A partir de la lectura profunda de las fuentes y la triangulación con las notas de los investigadores, el segundo nivel de análisis permitió el reconocimiento de regularidades, recurrencias, relaciones y tensiones que, a su vez, aportaron en la construcción de un esqueleto de ejes temáticos e hilos argumentativos para orientar la escritura.

Finalmente, como sumatoria de todo el proceso anterior, se validaron, especificaron y fundamentaron las emergencias y significaciones imaginarias sociales recuperadas, con referentes teóricos y herramientas de pensamiento procedentes del horizonte conceptual de la pedagogía.

Resultados

Los fines que una sociedad elige, prioriza y construye para orientar sus prácticas y proyectos de socialización y enculturación, retratan las necesidades y problemáticas sociales que pretenden ser atendidas a través de la educación. Además de lo anterior, tales fines encausan los procesos de formación de maestros al consolidarse como reservorios de exigencias y responsabilidades para la acción

profesional⁴. Así, funcionan como criterios para valorar o sancionar la labor de los educadores y se convierten en insumos fundamentales para la construcción —imaginada— de su figura.

A partir de la segunda mitad del siglo xx, el mundo occidental se enfrenta a una crisis de sus sistemas económicos y políticos, donde la educación se erige como una respuesta a tal estado de incertidumbre; más aún, ella extrapola e internaliza para sí misma esta anomia (Rubio-Gaviria, 2013; 2020): se encuentra tensionada por el amplio fenómeno de la tecnología educativa (Martínez *et al.*, 2003), los discursos del capitalismo en auge, sus demandas eficientistas y sus consecuencias políticas y culturales, que suponen, también, una clara transformación de los valores sobre la participación, la solidaridad, la vida en común y los proyectos colectivos como la ciudadanía, el trabajo y la cultura. Desde distintas esferas políticas y académicas, proliferan voces de crítica y cuestionamiento: ¿hacia dónde conducir nuestros esfuerzos en educación?, ¿quiénes y cómo deben ser nuestros maestros?

Pero casi nunca se discute qué clase de estudiantes está produciendo, en proporciones fabriles, la educación del país y en qué medida la crisis de valores que aqueja a Colombia tiene sus raíces en las fallas cualitativas de nuestra educación. Hay que celebrar por ello la realización de foros y el lanzamiento de publicaciones e ideas sobre el tema, como lo ha hecho recientemente la revista Arco, inspirada en la preocupación de que nuestra educación “no afianza valores, ni forma conciencia de responsabilidad en la clase dirigente, ni prepara líderes, ni inculca sentimientos patrióticos capaces de promover comportamientos acordes con el orden político que el país se da a sí mismo”. (La calidad de la educación, 13 de enero de 1985, El Tiempo)

La producción cultural de una sociedad, que para este caso específico alude a la prensa escrita, es ilustrativa respecto al carácter discontinuo, lábil y flexible de la historia. Los años comprendidos entre 1985 y 1994, escenifican un sinnúmero de solapamientos e hibridaciones discursivas; para entonces,

.....
 4 Apoyado en Saldarriaga Vélez (2003), Álvarez Gallego (2016) argumenta sobre este hecho lo siguiente: “las particulares maneras como una formación social le asigna unos fines a la educación escolarizada”, intervienen en la constitución de la subjetividad del maestro y en el saber pedagógico que sustenta su quehacer (p. 93).

pocas cosas han caducado de manera irrevocable de lo que han sido la educación y el maestro durante la primera mitad del siglo xx. Desde las secciones como “Con usted” o el “Correo de El Tiempo” que permiten la visibilidad de la opinión pública, de los lectores “infames”, hombres y mujeres de a pie, así como en los múltiples artículos y columnas producidas en el marco de las publicaciones de estos años, el ideario popular condensa distintos horizontes políticos y culturales, sensibilidades y significaciones imaginarias sociales.

Con una suerte de tinte nostálgico, se rememora sobre lo que fueran la educación y el maestro de antaño: el ideal clásico de la educación como proyecto de regeneración moral y refundación de las costumbres, y el maestro como abnegado apóstol y ejemplo de virtudes; y, por otra parte, la concepción moderna de una educación como programa liberal que abanderó el ideal de nación en la década de 1930, junto a un maestro patriota, ejemplo de civilidad y cultura (Saldarriaga Vélez, 2002). Esto sumado a un periodo de transformaciones políticas y económicas en donde lo local —Colombia—, es interpelado por la globalización y el discurso del desarrollo: “Señor Profesor: ¡Usted es factor definitivo en el desarrollo del país!” (Anuncio, 30 de enero de 1985, El Tiempo). Se evidencia en extenso en la siguiente cita:

Los países atrasados y pobres suelen tener en común tres características básicas: una tasa baja de inversión pública y privada, un índice alto de inflación y una mala educación. Con resolver esos tres problemas, casi que podría decirse que una nación sale adelante. En Colombia se habla mucho de los dos primeros (aunque no los hemos podido resolver), pero solo en escasas ocasiones la opinión pública se ocupa del tema de la educación. Bien se ha dicho, en repetidas oportunidades, que el capital humano es lo más importante que puede tener una sociedad. Y es cierto. La prueba está en que las naciones más desarrolladas se han defendido básicamente con el empuje, el conocimiento y la disciplina de sus gentes. Japón es el perfecto ejemplo... (La mala educación, 30 de abril de 1990, El Tiempo)

Ahora, en lo que respecta al oficio del maestro, emergen del análisis tres ejes centrales que permiten describir los imaginarios sociales sobre su figura, a la luz de la revisión de prensa: sus condiciones laborales, sus condiciones de saber y las situaciones de violencia de las que es objeto el maestro en Colombia, individual y colectivamente considerado. Son

objeto de este artículo, los dos primeros ejes como elementos constitutivos de la *cuestión docente* (Peñuela *et al.*, 2008).

Condiciones laborales

A partir de la década de 1980, comienza el tercer momento de lo que Peñuela *et al.* (2008) han denominado la *cuestión docente*. Con esta expresión, aluden a los procesos históricos a través de los cuales el maestro colombiano ha propendido por el reconocimiento y la reivindicación social y política de su condición como profesional, hecho que engendra claras aporías al interior de la prensa. Durante las últimas dos décadas del siglo xx, la figura del maestro se encuentra atravesada por una serie de apuestas políticas y epistemológicas por la defensa de la autonomía de la pedagogía y del maestro como intelectual; al tiempo que, esta figura es tensionada por una serie de demandas externas relacionadas con las exigencias de capacitación, actualización y perfeccionamiento docente, evaluaciones de desempeño, peticiones de calidad y otras condiciones contemporáneas que ponen en tela de juicio la profesionalidad pedagógica⁵, que encuentran expresión en el periódico *El Tiempo*.

Las condiciones laborales del maestro durante el periodo estudiado son precarias⁶. La escasa definición de jurisdicciones entre las entidades administrativas del Gobierno, a nivel nacional y departamental, pretextan el incumplimiento de sus garantías salariales y prestacionales. El cese de actividades, las vías de hecho y los reclamos de distintas agremiaciones de maestros en la esfera pública son situaciones de evidente recurrencia en el archivo, en razón de las condiciones laborales injustas en que se despliega su oficio. La prensa y la opinión pública responden ante estos hechos con fuertes sanciones y denuncias sobre la incompetencia y beligerancia de los maestros, deslegitimando sus luchas y responsabilizándolos de la crisis de la educación y de las problemáticas de la juventud⁷. Esta es también la postura asumida por la institucionalidad pública:

5 Stephen Ball (2003) diagnostica esta transformación de la profesionalidad moderna –profesionalismo–, a partir de un desarrollo esclarecedor sobre lo que él nombra como *post-profesionalismos*.

6 Así lo señalan estos artículos de *El Tiempo*: “La educación en 1986” (22 de enero de 1986); “Las deudas: un elefante blanco” (19 de agosto de 1988); “Educadores mal pagados” (16 de febrero de 1991).

7 Artículo: “La huelga estatal” (21 de febrero de 1985, *El Tiempo*).

Pese a las aparentes razones de los maestros en favor de actitudes encaminadas a presionar el pago de ciertas prestaciones, jamás justificamos el cese de actividades en este fundamental campo de la educación. Es muy grave el perjuicio a la niñez y la juventud para aceptar la huelga. Piensen los maestros en lo que van a ser los compatriotas del mañana, entre ellos sus hijos y los hijos de sus hijos, para meditarlo dos veces antes de iniciar un paro. Estamos de acuerdo con la Ministra en urgir al magisterio para que se incorpore sin excepción alguna al año lectivo. Hay las mejores intenciones de cubrir salarios y prestaciones. El Estado hace lo que puede y nada se consigue negándose a dictar clases. Las horas perdidas, así se disculpen con artilugios y sofismas, no se pueden recuperar y se va creando en el discípulo, mientras más joven peor, una comprensible tendencia a la holgazanería que lo llevará poco a poco a tomar antipatía cada día mayor por esa dura tarea que significa asistir a clase y cumplir con los trabajos dictados en el aula. (Mal comienzo del año escolar, 12 de febrero de 1985, El Tiempo)

Los maestros son escenificados como sujetos *desocupados, promotores del ocio*, responsables de la crisis de valores que alejan a la sociedad colombiana de la época, de su ideal primermundista, como lo retrata un artículo de 1986, donde se consignan algunas conclusiones de un “estudio adelantado por el Ministerio de Educación sobre el uso del tiempo libre de los bachilleres”:

El ocio de los bachilleres, sostienen, también se deriva, en gran parte, de la prolongada ausencia del maestro por horas o por incumplimiento del ministerio de Educación en cubrir la plaza educativa respectiva, la pérdida de la mística del educador. La vagancia de los estudiantes este año, agregan, ha sido mayor como consecuencia de los continuos paros realizados por los maestros. [...] El cese de labores de los educadores representa “un desgaste para la imagen del educador, pérdida de tiempo para los estudiantes, mala enseñanza para los niños y una nueva preocupación para los padres”, expresaron. (Paros de maestros aumentan el ocio de los estudiantes, 13 de mayo de 1986, El Tiempo)

A partir de los años de 1950, las agremiaciones de maestros adquieren una fuerza y unas características distintas a las de principio de siglo, signadas por el reconocimiento del maestro como funcionario público y como actor político, que sin duda encuentran un acicate en la emergencia de la Federación Colombiana de Educadores (Fecode) en 1959.

El Movimiento Pedagógico Colombiano clarifica y fortalece sus apuestas a partir del Congreso Pedagógico Nacional de 1982 y la Expedición Pedagógica Nacional, estos son hitos cruciales en la reconfiguración de estas formas asociativas y en la reinención de la participación política del magisterio colombiano, en asuntos tocantes a su ejercicio profesional y a un nivel social, político y pedagógico más amplio⁸. Los maestros, como trabajadores, se convierten en la cara visible y en los representantes de un conjunto heterogéneo de otros sectores sociales marginados en espera de sus derechos⁹.

Las condiciones laborales precarias del maestro colombiano, para los años comprendidos entre 1985 y 1994, son una expresión no solo de las condiciones sociales que el sistema político y económico del país hacen posibles, sino, también, del lugar que ocupan los trabajadores, en general, y los maestros, en particular; en la jerarquía de prioridades públicas y la paradoja que ello representa, en función del discurso de la educación como camino para la transformación y para la concreción del proyecto de sociedad que pronuncia y legitima la opinión pública. Estas condiciones políticas y laborales adversas, actúan también en la construcción imaginada de la figura del maestro: “la pérdida de la mística del educador”, “maestros ociosos y holgazanes”, “maestros izquierdistas, agitadores y promotores del desorden”. ¿Cuáles son las implicaciones de estas acusaciones para el oficio del maestro?

Condiciones de saber: formación docente y producción intelectual

A los maestros no hay quién les enseñe. Ellos se quejan de la pésima orientación profesional que reciben. Dicen que son preparados profesionalmente para educar a los niños en recintos cerrados, detrás de barrotes y apartados de la realidad del país.

-
- 8 El Congreso de Fecode de 1982 definió las rutas centrales del ejercicio sindical de los educadores en Colombia; entre ellas, se destacan la siguiente: “Como trabajador de la cultura, el maestro debe tener un compromiso pedagógico que necesita rescatar para colocarlo al servicio de las masas populares y contribuya a la liberación nacional” (Correa y González, 2011, p. 32).
 - 9 Artículo: “Maestros, estudiantes y transportadores en paro” (3 de marzo de 1988, El Tiempo).

La docencia en Colombia carece de programas de formación y actualización. [...] Los programas de capacitación del maestro son deficientes, obsoletos y rígidos. En un documento elaborado por los docentes de preescolar, primaria y secundaria, exigen un replanteamiento de las Facultades de Educación. [...] Dispersión, falta de continuidad y pertinencia de los programas de capacitación y de actualización para los maestros egresados de las Normales y facultades de educación. (¿Quién enseña a los maestros?, 30 de junio de 1987, El Tiempo)

El apartado anterior describe el estado de la formación de maestros para 1987, retomando algunas ideas propuestas por los mismos maestros. Al respecto, cabe señalar una recurrencia respecto a la formación de maestros para el periodo de estudio: es un objeto de discusión y de pensamiento, un objeto en crisis que se polemiza y prioriza a nivel público y social. Los maestros y otros intelectuales de la época también participan de este intercambio de la palabra.

La formación inicial de maestros es puesta en tela de juicio y las exigencias de actualización, perfeccionamiento y desarrollo docente, se fortalecen en el marco del discurso del desarrollo y el surgimiento de las tecnologías de la información, que encuentran también un importante campo de aplicación en la educación y la docencia. El maestro es presentado en falta, enfrenta sus propias carencias al escarnio público, abierto un espacio público para la convergencia de discursos sobre cómo el maestro colombiano no es lo que imaginamos que debe ser y sobre cómo no está a la altura del problema: el maestro es un profesional “de segunda”.

El maestro que tiene hoy el sistema educativo colombiano está imprevisto para educar, no domina la ciencia que enseña y en las aulas es incapaz de responder con inteligencia pedagógica a los interrogantes que plantean los estudiantes fuera de materia. Por el desorden y las deficiencias imperantes dentro del proceso educativo, los maestros se convirtieron en “elementos de segunda”, que instruyen de manera rutinaria, estereotipada e inflexible. [...] Por la carencia de una buena formación pedagógica, intelectual, cultural y científica, no puede atender al escolar que está aprendiendo a dominar juegos como el Atari y a construir una escalera en espiral con “la tortuga del logo”. (El maestro. Un instructor de segunda, 9 de febrero de 1985, El Tiempo)

La oferta de programas, cursos, seminarios, foros y demás estrategias para la formación de maestros hallados en la

prensa, soportan la denuncia de este apremio: una vasta oferta educativa, que busca tecnificar y operacionalizar la práctica de la enseñanza, “actualizar” e insertar al maestro en unas lógicas culturales y económicas externas que no admiten réplica. Ello implica proveer los instrumentos determinados necesarios, al servicio de unos fines específicos, para afrontar la tarea de educar en un mundo en transformación, con las renunciaciones que esto comporta para la autonomía de la educación como práctica social, de la pedagogía como saber reflexivo orientador de dicha práctica, y del maestro como abanderado del proyecto humano y social que ella persigue.

Tanto los programas de formación inicial como los distintos programas de capacitación adelantan esfuerzos para colocar al maestro a tono con el desarrollo tecnológico, la revolución de la información, los medios de comunicación. Se establecen criterios de logro, criterios de calidad que continúan atando al maestro al cumplimiento de determinados fines, siempre sobre el entendido de que el maestro requiere procesos remediales o de ajuste. (Martínez Boom y Unda Bernal, 1995, p. 3)

La producción intelectual del maestro para la época es un ámbito fundamental y constitutivo de sus condiciones de saber. En la prensa, los maestros son también agentes de algunos procesos de investigación para la producción de saber en el seno de sus prácticas pedagógicas cotidianas, e idean propuestas para la reforma de la enseñanza derivadas de su producción intelectual. Estos sucesos, reivindican su figura como sujeto de saber, en coherencia con las apuestas del Movimiento Pedagógico Colombiano —ciertamente, con escasa presencia explícita en las ediciones del periódico *El Tiempo* revisadas, pero latentes en el contexto de los gremios de maestros, intelectuales y profesionales de la educación de este periodo en Colombia—.

La prensa retrata la forma cómo la condición del maestro — un intelectual—, que goza de una presencia incipiente y dispersa en el archivo, adquiere fuerza, consistencia y propósito durante los años más próximos a la sanción de la Ley General de Educación, y aún después de este marco normativo, en las generaciones de maestros, profesionales y agremiaciones de maestros formados en el Movimiento Pedagógico o inspirados por su impulso.

Pero ha sido una década de Movimiento Pedagógico de la revista EDUCACIÓN Y CULTURA, de los Centros de Estudios

e Investigaciones Docentes CEID, de un Congreso Pedagógico, tres Congresos de FECODE, un Foro en Defensa de la Educación Pública, lo que le ha permitido a FECODE abanderar la elaboración de una ley de educación. Hace 90 años el Congreso de la República no expide una ley de esta trascendencia y es la primera vez en la historia del país que el magisterio participa directamente en su elaboración. (Al magisterio y a la opinión pública. Por la defensa de la educación pública, Ley general de educación, 3 de julio de 1992, *El Tiempo*)

Sin embargo, a partir de este hecho, es posible reiterar una serie de distancias sobre la visibilidad de ciertos sucesos históricos documentados de manera diferenciada por los intelectuales y profesionales de la educación, y a un nivel de la producción cultural masiva —referida aquí específicamente al periódico nacional *El Tiempo*—. Así, las luchas y tensiones que viven la pedagogía —como saber y como disciplina— y el maestro —como intelectual y sujeto de saber— en el seno del Movimiento Pedagógico, y todos sus procesos iniciáticos, distan de ser los mismos acontecimientos registrados por la prensa en relación con estos objetos, como superficie a la que accede el conjunto más amplio de la sociedad y que tiene directa incidencia en la construcción y legitimación de sensibilidades colectivas y significaciones imaginarias sociales.

La concepción de pedagogía propuesta por Zuluaga (1987), se pone al servicio de este análisis: como saber y como disciplina, la pedagogía está constituida por su historicidad y la de sus objetos —la enseñanza, la escuela, el maestro, la educación—, por su pasado, sus continuidades y rupturas, por los movimientos que bosquejan el espacio del campo, sus lógicas internas y sus principios de tenacidad y proliferación. Ahora, como saber específicamente, la pedagogía posee una disposición analítica de su presente y “en este sentido, cubre la cotidianidad de la enseñanza, del maestro y de la escuela, en la actualidad” (Zuluaga, 1987, p. 23). Es aquí, donde la historia adquiere superlativa importancia: no solo como reconstrucción de los procesos que hacen posible pensar y componer un campo o un escenario de relaciones discursivas, sino, también, por cuanto aporta en la construcción de herramientas de pensamiento y complejiza el horizonte conceptual de la pedagogía para enfrentar y leer nuevas realidades sociales. Finalmente, la pedagogía es aquel “lugar teórico que conceptualiza tanto acerca de la enseñanza como de las múltiples relaciones

conceptuales y prácticas con las cuales entra en relación la enseñanza. Relaciones escuela-sociedad; enseñanza-ciencia; enseñanza-cultura; formación del hombre-conocimiento y cultura; formación del hombre-conocimiento-sociedad, etc.” (Zuluaga, 1987, p. 25), y la forma como el maestro no cesa de aparecer en estas relaciones.

Discusión y conclusiones

En la prensa para los años comprendidos entre 1985 y 1994, los imaginarios sociales sobre la figura del maestro en Colombia encuentran expresión y escenarios de posibilidad en el marco de los fines educativos socialmente priorizados, las condiciones laborales precarias y las reivindicaciones laborales catalogadas “ilegítimas” que rodean el oficio; así como, en las condiciones de saber que localizan al maestro como un sujeto en falta que carece de un saber propio para interlocutar con otros profesionales en garantía de igualdad. La exploración del archivo parece sugerir la continuidad de algunas rasgos históricos del oficio del maestro que han sido rastreados por otros investigadores, desde los tiempos de la Colonia (Martínez Boom *et al.*, 1999), como ocurre con las condiciones de “mendigo de su salario”, sujeto de sospecha y vigilancia estatal, y “sabio” o profesional de segunda. Asuntos que se repiten con persistencia en la prensa revisada y que proveen algunos insumos para pensar que el despliegue del oficio de maestro en Colombia conserva, a lo largo de los siglos, algunas coincidencias —que no son identidades— derivadas del lugar que ocupa en el escenario de lo público, de sus vinculaciones de origen con la Iglesia como primera gestora de procesos de instrucción organizada, del estatuto epistemológico y social de la pedagogía, de las configuraciones simbólicas e imaginarias construidas alrededor de la enseñanza y el enseñante, y de la naturaleza y transformaciones de la formación de maestros.

Referencias

- Aguayo-Rousell, H. B. (2020). Personal formador de docentes. Representaciones sociales de su profesión. *Revista Electrónica Educare*, 24(1), 1-22. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/ree/v24n1/1409-4258-ree-24-01-348.pdf>

- Álvarez, A. (1991). El maestro: historia de un oficio. *Revista Colombiana de Educación*, (22-23). <https://doi.org/10.17227/01203916.5196>
- Álvarez, A. (2016). El maestro en Colombia. En A. Álvarez, C. E. Noguera, y C. X. Herrera (eds.), *Lecciones de historia de la pedagogía en Colombia. Escuela, maestro e infancia(s)* (pp. 87-154). Cooperativa Editorial Magisterio.
- Andreasen, J. K., Bjørndal, C. R. P., & Kovac, V. B. (2019). Being a teacher and teacher educator: The antecedents of teacher educator identity among mentor teachers. *Teaching and Teacher Education*, 85, 281-291. <https://hdl.handle.net/11250/2648704>
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Trad. Pablo Betesh. Ediciones Nueva Visión. <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/09/baczko-bronislaw-los-imaginarios-sociales.pdf>
- Balandier, G. (1988). *Modernidad y poder. El desvío antropológico*. Júcar Universidad. https://monoskop.org/images/5/5c/Balandier_Georges_Modernidad_y_poder_el_desv%C3%ADo_antropol%C3%B3gico_1988.pdf
- Ball, S. (2003). Profesionalismo, gerencialismo y performatividad. *Revista Educación y Pedagogía*, 15(37), 87-104. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeypp/article/view/5979>
- Bi, L., & Fang, X. (2020). Images of teachers in contemporary chinese *Children's literature*. *Children's Literature in Education*, 51(2), 179-191. <https://doi.org/10.1007/s10583-018-9378-2>
- Boada, M., Cárdenas, M., Gamba, P. L., González, H., López, N. E., y Murillo, J. F. (1999). *Los maestros en Bogotá, espejos y reflejos: imagen e identidad de los maestros y maestras en Santa Fe de Bogotá*. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP). <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/240>
- Busey, C. L., & Waters, S. (2016). Who are we? The demographic and professional identity of social studies teacher educators. *Journal of Social Studies Research*, 40(1), 71–83. <https://dane.shyari.com/article/preview/108340.pdf>

- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquest.
- Castro, J. (2000). Historia de la educación y la pedagogía. Una mirada a la configuración de un campo del saber. En M. Henao y J. O. Castro (comps.), *Estados del arte de la investigación en educación y pedagogía en Colombia* (pp. 235-278). ICIFES; Colciencias. Sociedad Colombiana de Pedagogía.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta de Moebio*, (43), 1-13. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-554X2012000100001&script=sci_arttext&tlng=n
- Chiappe, C., Look, A. M., y Romero Moreno, M. E. (1999). *Rol e imagen del maestro. El profe es una nota*. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP). <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/268>
- Civila, A. C. (2005). Imagen social del profesorado en la prensa. *BIBLID*, 17, 227-254. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/71894/La_imagen_social_del_profesorado_en_la_p.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Congreso de la República de Colombia. (8 de febrero de 1994). *Ley 115. Por la cual se expide la ley general de educación*. Diario Oficial 41214. http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0115_1994.html
- Correa, G., y González, J. D. (2011). *Tirándole libros a las balas. Memoria de la Violencia antisindical contra educadores de ADIDA, 1978-2008*. Ediciones Escuela Nacional Sindical.
- De Tezanos, A. (2006). *El maestro y su formación: tras las huellas y los imaginarios*. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Durand, G., y Florián, V. (1983). Las estructuras antropológicas de lo imaginario. *Ideas y Valores*, 33(63), 176-177. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/21731>
- En síntesis. la literatura gris. (2011). *Formación Universitaria*, 4(6). <https://scielo.conicyt.cl/pdf/formuniv/v4n6/art01.pdf>

- Estrada, J. C., y Castro, T. (2016). Imaginarios sociales de género en interseccionalidad sexo/etnia/clase: el caso de los maestros y maestras en formación de la Universidad de Antioquia. *Revista de Educación y Desarrollo Social*, 10(2), 102–117. <https://doi.org/10.18359/reds.1959>
- Herrera, J. A (2016). *El maestro en Colombia: de la profesión a la profesionalización. Una lectura a la Revista Colombiana de Educación 1980-1990* [trabajo de especialización, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/519/TO-18866.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Jaramillo, D. A., Mazaneth, E. V., y Murcia, N. (2014). *La formación de maestros. Un estudio desde las fronteras de lo imaginario. Alteridades y diferencias*. Centro Editorial Universidad Católica de Manizales.
- Kantor, K., Kantor, N. L., Kantor, J., Eaton, M., & Kantor, B. (2001). “I will not expose the ignorance of the faculty”: *The Simpsons* as school satire. En P. Bolotin Joseph & G. E. Burnaford (eds.), *Images of Schoolteachers in America* (2.^a ed., pp. 185-200). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Kestere, I., & Kaljke, B. (2015). The visual image of teachers: a ten-country perspective. *Revista Colombiana de Educación*, (68), 19-40. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-39162015000100002&script=sci_arttext&lng=pt
- Le Goff, J. (1995). *Pensar la historia*. Altaya.
- Marín, M., Núñez, T., y Loscertales, F. (2000). Imagen social del profesorado: un estudio a partir de los medios de comunicación: Prensa y TV. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (39), 147-156. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=118081>
- Martínez, A., y Unda, M. P. (1995). Maestro: sujeto de saber y prácticas de cualificación. *Revista Colombiana de Educación*, (31), 1-11. <https://doi.org/10.17227/01203916.5386>
- Martínez, A., Castro, J. O., y Noguera, C. E. (1999). *Maestro, escuela y vida cotidiana en Santafé colonial*. Sociedad Colombiana de Pedagogía.

Martínez, A., Noguera, C., y Castro, J. O. (2003). *Currículo y modernización: cuatro décadas de educación en Colombia*. Cooperativa Editorial Magisterio.

Parra, R. (1980). Estudios sociales sobre el maestro colombiano. *Revista Colombiana de Educación*, (5). <https://doi.org/10.17227/01203916.5021>

Parra, R. (1986). *Los maestros colombianos*. Plaza & Janés.

Peñuela, D., Pulido, O., y Rodríguez, V. (2008). *La cuestión docente: Colombia, los estatutos docentes*. FLAPE.

Pintos, J. L. (1995). Orden social e imaginarios sociales (Una propuesta de investigación). *Papers: Revista de Sociología*, (45), 101-127. <https://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25267/58550>

Rubio-Gaviria, D. (2013). Sistema educativo, gubernamentalidad neoliberal y subjetivación. De la crisis y otros demonios. *Pedagogía y Saberes*, (38), 23-29. <https://doi.org/10.17227/01212494.38pys23.29>

Rubio-Gaviria, D. (2020). Crisis de la educación: el constructivismo neoliberal. Notas en contextos de pandemia. *Práxis Educativa (Brasil)*, 15, 1-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=89462860064>

Saldarriaga, Ó. (2002). Oficio de maestro, saber pedagógico y prácticas culturales en Colombia, 1870-2002. *Revista Memoria y Sociedad*, 6(12), 121-149. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysociedad/article/view/7750>

Zuluaga, O. L. (1987). *Pedagogía e historia*. Ediciones Fondo Nacional por Colombia.

Artículos de prensa [archivo]

La calidad de la educación. (1985, 13 de enero). *El Tiempo*.

Anuncio. (1985, 30 de enero). *El Tiempo*.

El maestro. Un instructor de segunda. (1985, 9 de febrero). *El Tiempo*.

Mal comienzo del año escolar. (1985, 12 de febrero). *El Tiempo*.

La huelga estatal. (1985, 21 de febrero). *El Tiempo*.

La educación en 1986. (1986, 22 de enero). *El Tiempo*.

Paros de maestros aumentan el ocio de los estudiantes. (1986, 13 de mayo). *El Tiempo*.

¿Quién enseña a los maestros? (1987, 30 de junio). *El Tiempo*.

Maestros, estudiantes y transportadores en paro. (1988, 3 de marzo). *El Tiempo*.

Las deudas: un elefante blanco. (1988, 19 de agosto). *El Tiempo*.

La mala educación. (1990, 30 de abril). *El Tiempo*.

Educadores mal pagados. (1991, 16 de febrero). *El Tiempo*.

Al magisterio y a la opinión pública. Por la defensa de la educación pública, Ley general de educación. (3 de julio de 1992). *El Tiempo*.

Declaraciones

- **Reconocimientos:** a la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia por hacer posible este proyecto de investigación, al Semillero de Investigación en Pedagogía del Grupo Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia y a la docente asesora Melisa Giraldo.
- **Financiamiento:** convocatoria pequeños proyectos, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, periodo 2017-2018.

- **Disponibilidad de datos y materiales:** Hemeroteca de la colección patrimonial de la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia, el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP), la Universidad Pedagógica Nacional, el Instituto Pedagógico Nacional, la Biblioteca concertada ADIDA-Comfenalco y la Biblioteca Luis Ángel Arango.
- **Contribución de autores:** Luis Horacio Agudelo Orozco.
- **Aprobación ética y consentimiento de los participantes:** estudio de corte documental, sin participantes.
- **Conflicto de intereses:** No se declaran